

nuestro gobierno es paternal y que le debemos beneficios en lugar de los tremendos males que viven ocultos y que minan á gran prisa el prestigio de la Nación.

Nuestro ilustrado, cuanto estimado colega *El Dictamen Público*, que se edita en el Puerto de Veracruz, con toda la buena fé con que se distingue la prensa honrada, da el grito de alarma para que nos fijemos los mexicanos en el porvenir político de nuestra querida Patria. Como lo hicimos notar nosotros cuando supimos que la enfermedad minaba la caduca naturalidad del Presidente Díaz, nuestro colega, hace ver la necesidad que tenemos de fijarnos en un candidato para la Presidencia de la República.

Pero nuestro apreciable colega, como acontece á todos los ciudadanos que hemos tenido el infortunio de vivir en este último cuarto de siglo de brutal opresión, en que no se ha dejado hablar á la prensa independiente, anda descañinado respecto de la personalidad sobre la que, según él, hay mayores probabilidades de ser elegida por el pueblo para ocupar la Presidencia de la República, Gral. Bernardo Reyes.

Por efecto de la opresión, así debía ser; debíamos conocer superficialmente las personalidades que de algún modo figuran ó han figurado en la actual corrompida política.

Todos los ciudadanos, excepto los dignos fronterizos del Norte, teníamos formada una buena idea de la personalidad oficial del Gral. Reyes, en virtud de lo que hemos asentado hasta el fastidio, de no haberse permitido á la prensa independiente la moralizadora crítica de los actos buenos ó malos de los funcionarios públicos. Pero nosotros prometemos, para cumplir nuestra misión de periodistas sinceros, despojar de sus oropeles á esas deslumbrantes personalidades, para que el pueblo vea que ha vivido engañado y que después de la lustrosa capa con que se nos

han presentado por la prensa venal, encontramos el desconsolador egoísmo con que está amasado el barro de que están formados los actuales hombres públicos.

Del Gral. Reyes no conocemos sino exterioridades ampulosas, como funcionario público. Deberíamos saber lo que no es ampuloso, sino profundamente disolvente, pero él acalló á la prensa independiente, así es que no conocemos más que las plumas con que se disfrazó el grajo.

Como para discutir la personalidad pública del Gral. Reyes, es insuficiente un artículo, sucesivamente vamos á hacer o en diferentes números, para de ese modo dar á conocer á nuestros conciudadanos, al funcionario que se nos presenta como futuro candidato á la Presidencia de la República, y hacerles comprender el inmenso duelo que affigiría al país si para desgracia de la Patria llegase ese personaje á ocupar la Primera Magistratura de la Nación.

Suplicamos á nuestro estimable colega *El Dictamen Público*, tenga la amabilidad de fijar su atención en los diferentes artículos que iremos publicando acerca del Gral. Bernardo Reyes.

Nos proponemos tocar los siguientes puntos, para desbaratar esa aureola de grandeza con que se ha querido rodear la personalidad pública del Ministro Reyes:

1º El Gral. Reyes considera lo como empleado de la actual administración pública.

2º El Gral. Reyes considerado como militar.

3º El Gral. Reyes considerado como gobernante.

4º El Gral. Reyes considerado como hombre inepto, según propia confesión, para ocupar la Presidencia de la República.

5º El Gral. Reyes considerado como impulsivo.

Esto lo hacemos, no por un pretensioso espíritu de polémica, pues comprendemos que nuestras fuerzas son escasas para sostener una